



Prejuicios y tierna solidaridad en *The Old Oak* (Ken Loach, 2023)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Reino Unido, 2023. Coproducción Reino Unido-Francia Título original: *The Old Oak*. Compañías: Sixteen Films y Why Not Productions. Dirección: Ken Loach. Guion: Paul Laverty. Música: George Fenton. Fotografía: Robbie Ryan. Reparto: Dave Turner, Ebla Mari, Debbie Honeywood, Andy Dawson, Trevor Fox, Neil Leiper, Laura Daly, Reuben Bainbridge, Jordan Louis y Andrea Johnson. Duración: 110 min.

Uno se pregunta qué será del cine político-social cuando Ken Loach decida retirarse. Es posible que otros

directores recojan el relevo, pero será diferente, la huella que nos ha dejado es muy profunda. Ningún otro cineasta ha demostrado una coherencia cinematográfica tan clara y rotunda. Loach lleva más de cinco décadas aportándonos su estiloso cine naturalista y realista, desde su primera incursión para la televisión en *Cathy Come Home* (1966), pasando por la controvertida *Agenda oculta* (1990), la militante *Tierra y libertad* (1995), *Pan y rosas* (2000), *El viento que agita la cebada* (2006), *La parte de los ángeles* (2012), por citar algunas de sus más representativas, hasta llegar a esta última tan necesaria.



Aunque aborda el tema tardíamente, la acogida de refugiados sirios a Inglaterra, junto a su guionista habitual, Paul Laverty, *The Old Oak* es una realización útil en los tiempos que corren, de personajes tiernos, de amargo pasado, donde además de los habituales alegatos sociales, aborda el drama de aquellos que huyen del horror de la guerra y de infaustas

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.633-636>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

dictaduras como la Siria, y su recepción entre nosotros.

Las primeras imágenes del filme son un montaje fotográfico en blanco y negro, tras el cual se escucha en voz *en off* los agrios comentarios de los vecinos de una localidad del norte británico (antigua zona minera degradada), cuando llegan los autobuses con los refugiados. Son familias enteras, en su mayoría mujeres y niños de diferentes edades, y algunos hombres maduros, con escasos enseres, desubicados y aturdidos, que lo han perdido todo y que entienden la agresividad que se percibe hacia ellos, y que son acomodados en inmuebles vacíos del pueblo.



Entre los vecinos que les reciben con amabilidad se encuentra TJ Ballantyne (Dave Turner), dueño del pub del pueblo *The Old Oak*, y Laura (Clare Rodgerson) que actúan como voluntarios. El recibimiento es todo menos caluroso. La joven refugiada Yara (Ebla Mari), amante de la fotografía, que ha venido con su madre y hermanos, ve como uno de los vecinos le rompe su cámara, tras haberle hecho unas fotografías.

El recelo y los prejuicios por estos extraños, por ser “moros”, ciega a muchos de los vecinos sin darse cuenta de que son civiles desvalidos que huyen del horror. Sin embargo, Loach va más allá y entreteje un acertado retrato en el que se va desvelando como una parte del recelo y malestar procede de que la misma localidad costera, que también tiene sus propios problemas. Tiempo atrás, en los años 80, vivieron una época convulsa luchando activamente contra el gobierno conservador para reivindicar sus derechos, padeciendo toda suerte de agravios y padecimientos, encontrando en la solidaridad minera el compromiso que les ayudó a seguir adelante en tales tiempos oscuros. Pero al final, las minas, las que le daban prosperidad al lugar, se cerraron y la decadencia se ha instalado en sus vidas.



El viejo pub, cuyas letras con su nombre apenas si se sostienen, representa bien ese deterioro, en donde amargados parroquianos desahogan sus desvelos y penas entre cerveza y cerveza, siendo el local un santuario para hablar con libertad y sin

complejos. Ballantyne les escucha neutro. Es un hombre apacible y discreto, le encanta pasear a su perro Marro (significa amigo/compañero), pero tras esta aparente serenidad esconde, como se refleja en el cine de Loach, una historia de desilusión y trauma. Sin embargo, la relación del maduro restaurador y Yara se estrecha cuando éste le ayuda a arreglar su cámara. Aunque se resiste a implicarse, lastrado por un pasado que desvelará más tarde, hay algo más fuerte en él que le lleva a colaborar con Laura a repartir ayuda social a los refugiados (sumamente agradecidos) por las casas. Pero no es suficiente para que los refugiados sean aceptados, viéndoles como unos intrusos que se llevan la comprensión que otros quieren para ellos. De hecho, en un momento dado, la pobre Yara acompañará a una niña que se ha encontrado mal hasta su casa, y allí será expulsada con cajas destempladas por su madre cuando la ve husmear en su cocina (mostrando la precariedad de algunos vecinos).



Muy diferente es el modo en el que la familia de Yara trata a Ballantyne, agradecida por su gesto con la chica. Finalmente, pese a sus reticencias, Ballantyne decide reabrir el viejo salón de eventos de su local, hace años cerrado y en malas condiciones, para repartir comidas gratuitas a todos los vecinos que lo necesiten, una fórmula para lograr que las dos comunidades se acepten y reconozcan.



Pese a todo, Loach saca a relucir su desencanto como militante de izquierdas, frustrado, que ha visto como el mundo en el que vive no ha mejorado, al revés, hay sectores de la sociedad (británicas) que han padecido las fuertes crisis sin superar el duro golpe que representó para ellas. El tiempo de las huelgas y enfrentamientos con la policía es historia. Ahora, la mayoría consume su amargor bebiendo. De esta manera, demuestra que el rechazo a los refugiados no es por racismo o xenófobos (los hay, sí, siempre los hay), sino por la precariedad que ellos mismos padecen. En un discurso limpio y sin muchas aristas, envuelto en



una cotidianidad amable pero tersa, con algún que otro alegato social y político (contra la brutal y despiadada dictadura de El Asad), el director logra su propósito. Sensibilizarnos. Abogando por la solidaridad, el compromiso y la esperanza. *The Old Oak* encarna ese cine rebelde y sin complejos de los años 70, de personajes reales y cotidianos que podríamos encontrar en cualquier pub. En donde queda claro que las viejas problemáticas del pasado deberían servirnos para enfrentarnos a las nuevas, porque, como bien concluye, todos somos humanos y sufrimos. Despreciar a otros porque parecen querer sustituirnos en ese espacio de

miseria y dolor propios, además de injusto, es cruel y absurdo.

Al final, mediante actitudes solidarias cabemos todos, se puede encontrar comprensión y esperanza... Loach nos conmueve y conciencia, una vez más, con otro logrado retrato social y humano.

